Queridos hermanos y hermanas,

Hoy las **tres lecturas** están claramente **referidas** a la encarnación de Dios, a Dios que se hace hombre, para hacer de nosotros hijos de Dios… Con ello ... parece que hoy la liturgia nos diga: "¿¡pero os habéis dado cuenta de lo que habéis celebrado?!, ... ¿¡pero os habéis percatado de lo que significa, que Dios se haya hecho uno de nosotros?!.

Lo que hemos celebrado es algo tan grande y le dice tanto a nuestra vida que hoy la **liturgia vuelve** a recordárnoslo.

Ya ha pasado la octava de Navidad y la Iglesia **sigue** maravillada de lo que hemos celebrado durante el día de Navidad y durante toda la octava. El que no se maraville, el que no se sorprenda, es porque no ha contemplado lo que hemos vivido.

Hoy las **tres lecturas** nos hablan de la identidad de JC. Para nosotros la identidad de JC es un tema capital. Las tres lecturas, desde diferentes perspectivas, nos hablan de JC como el Hijo de Dios.

En la lectura del **Antiguo Testamento** nos habla de la sabiduría y nos dice que está unida a Dios, pero a la vez es diferente de Dios, preexistía junto con Dios y se estableció en Israel. Esta sabiduría de la que habla el Eclesiástico es una visión profética de JC. Todo lo que se dice de la sabiduría es claramente atribuible a Jesucristo. JC es el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento y a la vez es una nueva promesa hecha por Dios, en él Dios nos promete que encontraremos la vida, la vida como hijos de Dios. Como nos dice hoy el prólogo de San Juan.

La carta de San Pablo a los cristianos d'Éfeso nos presenta nuestro destino unido al de JC, el sentido de nuestra vida vinculado a la persona de JC. Dice SP "*Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él".* Dios nos ha elegido a cada uno en JC, y lo hace para hacernos santos.

Y después continúa diciendo "*Por el amor él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos".* "Por amor" .. no para agobiarnos, no para proponernos unas prohibiciones y un estilo de vida triste. Nos quiere hacer hijos suyos ... en JC. Es necesario pensarlo todo esto, es tan grande ...!!

Dice **el evangelio de hoy**: "*Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre".* Nuestro destino, nuestra felicidad, el sentido de nuestra vida, está **vinculado a** la persona de Jesucristo. Es por esto que podemos decir que el **nacimiento** del niño Jesús es **a la vez** nuestro propio nacimiento. En él nosotros nacemos de nuevo.

Aparece en nuestra vida como un poder, como una posibilidad de cambiar nuestra vida. Es Dios que nos hace nacer a una nueva vida y vivir una vida inesperada y sorprendente.

- la vida de los que saben que Dios les ama ...y que son hijos suyos
- la vida de los que viven movidos por su Espíritu ...
- la vida de los que viven unos valores diferentes del mundo y son felices ...

El evangelio que hemos proclamado es **el prólogo del evangelio de San Juan,** que habla también de la encarnación de Dios. Si en el Antiguo Testamento la referencia a Jesús se hacía a través del término: "sabiduría". Aquí en el evangelio de Juan lo hacemos con los términos: "La Palabra", "el Logos", "el Verbo", según las traducciones. El prólogo, primero nos habla de la preexistencia de la Palabra: "*En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios*."

Después nos habla de la encarnación de la Palabra: "*Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros*".

Dios es como la **luz del sol**, una luz potentísima, tan fuerte que nos ciega. No podemos ver el sol directamente. Con la encarnación, al hacerse Dios hombre, uno de nosotros, Dios brilla con una tonalidad agradable a nuestros ojos, con un resplandor que ilumina nuestros rostros.

En Cristo Dios habla al hombre con un **lenguaje humano** de quién es él. Con la encarnación desaparece la invisibilidad de Dios y podemos pasar a contemplar el misterio de Dios.

Dice el prólogo que delante de este Verbo que se hace hombre, delante de Dios que plantó entre nosotros su tabernáculo, hay **dos posibles actitudes**: acoger o no acoger. Como dice el prólogo: "*El mundo no la conoció*" o "*los suyos no la recibieron*". O la otra actitud recibirlo y creer en él, y "*les da poder para ser hijos de Dios*".

Nosotros lo hemos **acogido,** por esto estamos aquí. **Pero,** a pesar de ser aquí, hemos de reconocer que nuestra acogida es una acogida hecha en medio de contradicciones, es una acogida hecha con obstáculos, poco convencimiento, con cierta rutina...

Ahora al empezar un nuevo año os **propongo** que en la plegaria que hacemos estas semanas le pidamos al Señor que nos ilumine los obstáculos y contradicciones que hay en nuestro seguimiento de Jesús, y nos dé las gracias para superarlos ...

Quiero acabar como San Pablo acaba hoy su carta a los cristianos de Éfeso.

"Yo ruego por vosotros para que nuestro Padre del cielo os conceda

- el don espiritual de una comprensión profunda
- el don de su revelación, para que conozcáis de verdad quien es Cristo,
- le pido también que ilumine la mirada interior de vuestro corazón, para que conozcáis a qué esperanza os ha llamado, qué riquezas de gloria os tiene reservadas"

Que el Señor a lo largo de este año que comienza os conceda todos estos dones.